

Investigar desde el pregrado, escribir para dejar huella



Daniel Antonio Arrillaga

ATLAS

202319372@viep.com.mx

En México, la salud bucal continúa siendo un área poco priorizada dentro de las políticas de salud. Sin embargo, su impacto en la calidad de vida de las personas es significativo: enfermedades periodontales vinculadas con condiciones sistémicas, cánceres de cabeza y cuello que comprometen funciones vitales, lesiones orales potencialmente malignas, trastornos temporomandibulares que limitan la vida diaria, maloclusiones que afectan el desarrollo y la autoestima, edentulismo que repercute en la nutrición y la dignidad de los adultos mayores. Estos y muchos otros problemas merecen atención científica constante. Para que la odontología mexicana tenga un papel relevante en estas discusiones, es indispensable que la investigación comience desde el pregrado.

Investigar como estudiante no debe entenderse como un privilegio al alcance de unos cuantos, sino como un compromiso que todos podemos asumir. La formación universitaria no se reduce a aprender técnicas clínicas o protocolos terapéuticos; también implica desarrollar la capacidad crítica de observar la realidad, formular preguntas y buscar respuestas que sirvan a la sociedad. Cada alumno que se involucra en proyectos de investigación contribuye a ampliar la voz de la profesión y a darle un lugar en el ámbito científico.

La investigación estudiantil no es un adorno curricular, sino una herramienta para visibilizar aquello que, de otra manera, permanece oculto. Los estudiantes tienen contacto directo con realidades diversas: pacientes en clínicas, comunidades que reciben jornadas de atención, grupos vulnerables que rara vez figuran en estadísticas oficiales. Esa cercanía brinda una perspectiva única que, al convertirse en evidencia escrita, adquiere fuerza para influir en la toma de decisiones, en los programas de prevención y en el diseño de políticas públicas.

Escribir desde el pregrado también significa dejar huella. Las publicaciones científicas no son únicamente para investigadores consolidados; son un espacio donde la voz estudiantil puede y debe estar presente. Revisiones, estudios de campo, reportes de casos, encuestas comunitarias o análisis sobre acceso a los servicios de salud bucal son contribuciones válidas y necesarias. Al documentar, ordenar y comunicar experiencias, los estudiantes aprenden a generar conocimiento y se entrenan en el lenguaje universal de la ciencia.

La investigación no debe verse como una carga extra, sino como una oportunidad para crecer académica y personalmente. Involucrarse en un proyecto enseña a trabajar en equipo, a organizar el tiempo, a cuestionar la información y a plantear soluciones creativas.

Más allá de los resultados, el proceso mismo de investigar forma profesionales con un pensamiento crítico más sólido y con la capacidad de adaptarse a los retos de la odontología actual.

Además, cada proyecto realizado en el pregrado abre la puerta a la continuidad. Un estudio iniciado en la universidad puede convertirse en la base para investigaciones más amplias en posgrado, o incluso en propuestas aplicadas a la práctica clínica. Así, la investigación estudiantil no se queda en un ejercicio académico aislado, sino que se convierte en la semilla de cambios reales y duraderos.

Si la odontología mexicana quiere ocupar un lugar más visible en la ciencia y en la salud pública, es necesario que desde el pregrado nos apropiemos de la investigación como un deber y una oportunidad. No basta con atender a los pacientes uno por uno; también debemos producir conocimiento que dé voz a las necesidades colectivas y que posicione a nuestra disciplina en la agenda nacional e internacional.

El futuro de la odontología en México no se definirá solo en los consultorios, sino en la capacidad de sus estudiantes de hoy para investigar, escribir y publicar. La investigación en pregrado es la base de una profesión que quiere ser reconocida no solo por su destreza clínica, sino también por su aporte científico.

La investigación no es un terreno reservado a especialistas consolidados: desde el pregrado podemos abrir camino. Cada caso clínico, cada pregunta sin resolver en el aula o en la práctica, puede ser el punto de partida para generar conocimiento nuevo.

El momento de comenzar es ahora. Hagamos ciencia desde la odontología, escribamos, compartamos y construyamos evidencia que trascienda.